

*Virgen del Rocío,
Blanca Paloma,
Reina del Cielo
y de Andalucía, Señora.*

*Bendita tú, entre todas las mujeres
y bendito el fruto de tus entrañas, Jesús,
que concebido por la gracia del Espíritu Santo
Virgen e Inmaculada, diste a luz.*

*Ruega ante Él, por nosotros
rocieros y cristianos,
que convocados en torno a tu dulce nombre
imploramos su perdón sagrado.*

*Muéstranos el Camino,
ilumina nuestro sendero,
guía nuestros pasos
que sólo nos lleven al Cielo.*

*Para que así en nuestros corazones,
cambiemos odio por amor,
egoísmo por generosidad,
tristeza por gozo
y violencia por paz.*

*No me dejes solo,
que en mi alma brille siempre tu estrella,
que al mirar a tu rostro
se inunde mi espíritu de tu pureza.*

*Que mi carreta sea tu casa
que mi camino sea tu ejemplo
que mi medalla sea divisa
de auténtico amor rociero.*

*Virgen del Rocío,
Blanca Paloma,
Reina del Cielo
aquí estamos, contigo,
por los siglos de los siglos
este es tu pueblo.*

PREGÓN DE LA HDAD. DEL ROCÍO DE RONDA

por Faustino Perlata Carrasco

9 de mayo de 1.998

Sr. Consiliario y Director Espiritual de La Muy Venerable Hdad. del Rocío de Ronda, Ilustrísimo Sr. Alcalde, autoridades municipales, Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hdes. y miembros de su Junta, Junta de la Hdad. de Ronda, Hermana Mayor, rocieros y amigos todos:

Ya van llegando hasta nosotros los viejos y lejanos sonos de la flauta y el tamboril, esas melodías que soñamos durante todo un año y que nos alegran el alma con su compás de gloria. Se acerca ya el día en que Ronda va a aliviar sus anhelos, pues un año más va a hacer posible el encuentro con la Reina de Andalucía. Ya el anuncio de Pentecostés pone en nuestro espíritu destellos que tonifican el alma y a la vez, van sustituyendo las tinieblas de un año entero de espera por días radiantes de luz. Dejad que las miradas se junten, que los hombros se unan y que la alegría rociera llame a vuestros corazones. Llega el anuncio que saca el alma hasta el umbral de la vida, porque un martes de primavera la salida, a la vez grandiosa y humilde de la Hdad. de Ronda, le va a poner bálsamo rociero a los que este año no vayan a verla. Vamos p' adelante, que la carreta blanca de pureza de la Hdad. de Ronda pone en marcha los cuerpos, removiendo los centros de la sangre. Por eso hay que empezar el Pregón, para se haga realidad lo que aquí estoy diciendo. Pregón escrito para los enamorados, devotos de la Virgen, y también para los que aún creen en algo, aunque ese algo sea incierto y discutible. Quiero que hoy mis palabras sean pórtico para una espera purificadora que nos quema el alma y ya se termina: Puerta de Almocábar por donde salgan las esperanzas rondeñas hacia el Rocío; Arco de Felipe V por donde pasen auténticos corazones rocieros; Puerta de la Ezíjara por donde se escapen los anhelos del alma hacia las marismas y Arco del Cristo por donde vayan todas las ilusiones de un año esperando el dichoso día, en que mi Hdad., la de Ronda, vaya a rendir pleitesía a esa Virgen Rociera que en las Marismas nos aguarda como a una más de sus hijas.

*Que Ronda se llena entera
del eco de sus campanas
que queda prendió en el aire
un martes por la mañana.
Redondos bronces que suenan*

*como una alegre llamada,
que va sembrando en las calles,
aromas de romero y jara.
Y así comienza el pregón
retumbando dentro del alma
de este rondeño,
que humilde se rinde a las plantas
de Esa Blanca Paloma
que Ronda ya lleva en el alma.*

En esta vida hay cosas que se hacen por compromiso, por quedar bien e incluso porque no hay más remedio; sin embargo hay otras que se hacen con satisfacción, con gusto y es más, hasta con orgullo. Si de por sí uno se siente privilegiado por ser y sentirse rociero, díganme ustedes que puede suponer para este rondeño que les habla pronunciar nada más y nada menos que el Pregón Rociero de su Hdad. Desde que me fue comunicado este grandísimo honor por nuestra Hna. Mayor, por decisión de la Junta de Gobierno, mi satisfacción y a la vez mi emoción por tal nombramiento fue y es enorme, y os agradezco desde lo más hondo de mi corazón esta gratísima distinción que me hacéis, dándome la posibilidad de anunciar la próxima salida de la Hdad. del Rocío de Ronda en peregrinación hacia su ermita de las Rocinas.

Y te agradezco a ti Toni, tus palabras, sé del esfuerzo que te ha supuesto superar tu timidez y presentarme. Cuando te lo pedí, no lo dudaste ni un momento, y recuerdo perfectamente lo que me dijiste: «*Futi tú sabes que yo esto no lo hago por nadie, pero basta que tú me lo pidas y tratándose de lo que se trata, lo haré*». Mi condición de rociero es en gran parte culpa tuya, pues cuando acudí por primera vez al Rocío tuve la enorme suerte de ir acompañado por ti y tus hermanos que ya conocíais la Romería. Me entregué eternamente a vosotros y vosotros a mí, para que no se me escapara nada, para que fuera descubriendo por mí mismo todo el simbolismo que encierra esta fiesta, toda la grandeza cultural que posee, la belleza natural que tienen esas marismas, todo el compañerismo y hospitalidad que allí existe y sobretodo como acercarme a hablar y querer a esa Virgen, a la cual los andaluces cristianos tanto amamos en sus diferentes advocaciones. Eternamente os estaré agradecido pues supisteis engacharme al universo rociero, que desde entonces llena mi vida y ha supuesto para mí un referente continuo en mi quehacer diario, porque yo soy rociero durante todo el año. Sabes que en el Rocío hemos tenido vivencias increíbles, momentos de felicidad y de sentimiento profundo inigualables. Hemos notado en nuestro

corazón ese consuelo inexplicable que se siente al salir de la ermita después de haber estado un buen rato con Ella. Hemos conocido amigos para toda la vida, hemos visto derrochar arte, gracia, Amor... Pero lo mejor de todo, ¿sabes qué es? que si Dios quiere todavía nos quedan muchos Rocíos que vivir juntos, en la Casa del Tamborilero y con Hdad. de Ronda. Muchas canciones que componer y cantar, muchos silbiditos tuyos para darme el tono, muchos caminos que andar y muchas lágrimas que verter y tragar de emoción y sentimiento. Porque afortunadamente tengo la enorme dicha de vivir el Rocío contigo y pienso seguir viviéndolo. *Porque el toque de tu guitarra suena a luna rociera en la mágica noche que abriga mi candela. A sonos de alba en el trémulo fulgor de la mañana. A torrente de agua clara, transparente como tu alma. A implacable sol vertical sobre la Raya. A íntima plegaria con Ella a solas. Sí... íntimos son tus sonos como la brisa que sale de tu garganta y rotundos como tu voz cuando callas.* Gracias Toni por tu amistad.

Quisiera, en primer lugar, que desde la grandeza de vuestros corazones, seáis capaces de perdonar a este andaluz, rondeño y rociero, que siendo como uno de vosotros, viene a pregonar lo que vosotros pregonáis durante todo el año. Perdonadme, que más emocionado, que nunca llegue hoy aquí para hacer una proclama que en Ronda ya está anunciada a través de nuestro intenso cielo azul, del aire limpio de la sierra y del repicar de las campanas del alma, con un brivar impaciente que en Ronda nace en los arroyos de la Serranía, entre las brisas del Mola y la Peineta y el florecer del pinsapo. Que ya está cerca la Romería de Andalucía. Es el tiempo de la Virgen. Y este año, uno más, la Hdad. de Ronda estará preparada un martes de Primavera para peregrinar hacia la ermita marismeña. Y serán gentes de esta tierra, de esta tierra nuestra que camina a paso lento, de esta tierra nuestra indolente que le falta entusiasmo, de esta tierra nuestra que vive sueños que nunca le cuajan. Pero va a ser esta misma gente, gente de esta tierra, convertida en Hdad. de Ronda, la que ese día va a tener prisa, le van a cuajar sus sueños, y va ser capaz de entusiasmarse llegando con espléndida puntualidad al encuentro con la Blanca Paloma.

De la Sierra a las Marismas irán ecos de polos, rondeñas y serranas que llegarán hasta esa tierra tartésica amasada con barro y agua, y que se mezclarán con el tesoro de sus canciones rítmicas, pausadas, melódicas y nostálgicas. Los peregrinos rondeños atraídos por la belleza del alma de María del Rocío, su sonrisa serena y sobretodo su dulce y baja mirada, nos sentiremos como identificados con el Divino Espíritu, olvidaremos las penas y tristezas de la vida y comenzaremos todos a cantar las canciones de la eterna Primavera. Primavera que significa alegría, resurrección de una vida que estaba sumergida, gozo de un renacimiento con la esperanza de algo nuevo que llega. Porque el alma feliz y repleta de satisfacción comienza su Romería: la alegría de la salida, la luz del campo, el día con los pinos y las arenas y la noche con las estrellas, el agua del

Quema y el fuego de las candelas.

*Vamos con la paz en el alma,
vamos plenos de gozo,
vamos a las marismas azules,
donde los ángeles albañiles
con andamios y escaleras
le están haciendo a la Virgen
una ermita de canela.*

Es posible que alguna vez que otra faltemos durante el año a algún acto de la Hdad., pero hay un martes en el año que nunca faltamos a la cita con el Simpecado, y ese día entre estampidos de cohetes y sonos de tamboril sentimos la llamada inefable que nos convoca al camino con mi Hdad. rociera. Que Ronda se va para allá y yo me voy con ella. Que Ronda se hace Rocío. Que Ronda la quintaesencia histórica y cultural de lo que representa Andalucía va a verte Señora, y yo no puedo faltar. Que esta ciudad que se eleva sobre el abismo, cambia sierra por marismas, montañas por arena, pinsapos por eucaliptos y pinos, tajos y riscos por llanos y dunas y casas blancas con balcones y cierros por carretas de flores. Y yo no puedo faltar, y yo me voy con ella. Mi Hdad. del Rocío será joven pero lleva unos apellíos... Hdad. del Rocío de Ronda, de Ronda prehistórica, de Ronda céltica, de Ronda romana, de Ronda visigoda, de Ronda mora, de Ronda cristiana, de Ronda cantaora grande, de Ronda serrana, de Ronda bandolera, de Ronda blanca y verde, de Ronda monumental, de Ronda maestrante, de Ronda torera, de Ronda... ciudad soñada. Por eso vamos allí con orgullo, sin complejos, porque llevamos al Rocío, a las Marismas del Guadalquivir, todo lo mejor y más granado del espíritu de Andalucía. Ronda representa lo que el Pueblo andaluz ha sido y es a lo largo de su historia, su cultura y su forma de ser. Si la fragancia de lo andaluz está en cada uno de sus pueblos y ciudades, la esencia está en Ronda; en ella se concentran en toda su integridad el alma y el ser andaluz. Por todo esto Ronda tiene que estar en el Rocío. Porque si la Virgen de la Paz es la Reina de Ronda; la Virgen de la Cabeza, la Reina de la Serranía, la Virgen del Rocío es la Reina de Andalucía, y allí tenemos que estar los rondeños.

Pues bien, desgraciadamente todavía en nuestra ciudad hay personas que piensan «*qué pintamos allí los rondeños ¿es qué en Ronda no hay Vírgenes?*». Como si Vírgenes hubiera cuarenta. Contestadle cuando esto os digan que si en Ronda hay una Hdad. del Rocío es porque la Virgen así lo ha querido. Los que quieren destruir y hacer mal al Rocío, sólo ven los defectos y las imperfecciones, haciendo críticas destructivas que terminan perdiéndose en sus negativas

vanidades. La Romería mariana más importante del mundo debe ser tradición, cultura, fe y devoción. Los almonteños saben defender como nadie lo que es suyo y lo ofrecen a los demás en un gesto de generosidad sin igual. Ellos comparten la devoción a su Patrona y saben que la Virgen es de todo aquel que siente y demuestra ser rociero. Habrá en el mundo un acontecimiento religioso más universal que la Romería del Rocío.

La mayoría de las veces los ataques a la devoción rociera, salvo en casos aislados, se deben a un desconocimiento absoluto de la romería, gente que no ha ido una sola vez al Rocío. Y lo que es peor, el hecho de no querer ir para no verse obligado a rectificar, esto hace absolutamente imposible el comprender la devoción de nuestro pueblo. Dicen que todo es mentira y vanidad, dicen que es una fiesta en la que sólo importa divertirse cantando, bailando y bebiendo. Dicen que los rocieros nos amparamos en el nombre de la Virgen para nuestra diversión personal. A esa gente que habla de oídas y sin haber ido nunca, habría que aconsejarle que vayan, que vayan cuanto antes pero acompañado de buena gente rociera. Al que no sabe lo que es el Rocío...

*Hay que decirle que vaya,
que vaya para saber la verdad.
Que vea la entrada de los peregrinos,
copla en los labios
y sangre en los pies,
que vea a los bueyes
que se arrodillan,
que vea a la Virgen
y hable después.
Dejad que crezca el Rocío
como una mancha de aceite,
dejad que brille el Rocío
como un inmenso cohete.
A ver si en tanta negrura
algún lucero se enciende,
dejad que aumente el Rocío
y que rebosen los puentes.
Porque si en ese gentío,
un hombre a Dios se convierte,*

*y si al mirar a esa estrella,
un pecador se arrepiente,
que por un hombre tan solo,
por uno que se convence,
en los balcones del Cielo
hay alegría pa siempre.*

Ni todo es fiesta, ni todo es fe, no se puede negar; hacerlo sería como cerrar los ojos y no ver los ricos matices que tiene todo lo que conforma la romería. Como decía su Santidad el Papa, se ha acumulado polvo del camino, que es necesario purificar. De acuerdo, pero el polvo también se acumula en muchísimas facetas de nuestra vida y nuestra religiosidad. El Rocío es la vida misma, con todo lo bueno y lo menos bueno, pero en ese mundo misterioso y arcano de la Romería rociera se produce como una silenciosa separación entre los que aman y comprenden al Rocío y aquellos que no entienden o no quieren entender ese ambiente. Es algo tan luminoso y tan difícil de expresar con palabras...

Al Rocío hay que ir dejándose esponjar el corazón. Inundarse de naturaleza por el suave paisaje del Condado con sus cultivos pequeños y cambiantes. Las arenas son un jubileo de colores, de carretas orondas, de Simpecados de filigranas, de caballos, de garbo. Cuanta hermosura junta. Hay que decir aquí que el Rocío ha sido el principio de la fe mucha gente. Comienzo y puerta que está abierta para todos los hombres y mujeres, cualquiera que sea su condición social, política, religiosa o étnica, y también rescoldo que nunca se apaga, residuo que siempre permanece, suceda lo que suceda.

El Rocío es grandioso, es capaz de unir todas las intenciones de quienes acudimos a la Romería de buena fe. Allí está la Andalucía campesina y obrera con la Andalucía rica y de señoríos, la imcomprensible y contradictoria Andalucía, rumbosa y hambreada al mismo tiempo, tan desempleada y activa. Allí está el pueblo andaluz, sufridor, encantador y pacífico que añora y tiembla con nostalgias infinitas a su Madre Virginal a la que ama con irresistible frenesí, por eso nos llaman la Tierra de María. Allí vamos gentes contagiadas por una pasión, algunos desde miles de kilómetros, a gritar rancos, entre sevillana y sevillana, piropos a la Blanca Paloma; vamos a regastarnos las manos repicando palmas; a cantar y a beber y a rezar avemarías, para que el cante, la oración y el vino nos ayude a tragar la polvareda.

En el Rocío creemos en lo que necesitamos creer: en un culto de abajo hacia arriba; en una Virgen asequible y tangible; en un concepto femenino y maternal, cariñoso, de nombre menudo y refrescante, que acaricia nuestra pena y jalea nuestra alegría. En el Rocío tiramos la casa por la ventana, hacemos jubilosa

y ruidosa, como una diversión, la penitencia. Hacemos el firme propósito de transformar la penitencia en estética, a fuerza de gozo, de ritmo, de guapeza. Al Rocío no se va ni a oír ni a ver, al Rocío se va a hacer.

Lo que ocurre en el Rocío es un gran misterio, allí no cabe la razón, sólo el sentimiento, la fe, el amor, la piedad, la generosidad, la bondad y la sencillez. Nos encontramos con algo insólito, emocional y tremendamente bello, imposible de explicar porque no hay palabras en el humano lenguaje que puedan describir esas experiencias del camino, camino del Rocío grande de Pentecostés. Y además no es necesario buscar explicaciones a los misterios rocieros, porque esa es la fe de mi gente que no explica lo que siente, pero que a tu puerta, Virgen Santísima del Rocío, con inmenso amor siempre implora.

En el Rocío tenemos que abandonar nuestra madurez e intentar ver las cosas que se nos presentan con la sencillez de los niños. El Rocío sólo atrae a las almas sencillas, y dentro muy dentro de ellas se enciende un rayo de luz cada primavera. Sólo el crítico, el racionalista frío y aséptico rechaza el milagro, la visión amorosa fuerte y no racional y hasta la ternura de las canciones y las lágrimas del rociero. No hay devoción cristiana que posea más y mejor contenido teológico en sus canciones, cantos amorosos y rendidos a la Madre de Dios. A través de ellos se llega nada menos que a todo el dogma cristiano en una versión sencilla, humilde y sin pretensiones, absolutamente superado por nada. Sólo las almas sencillas y los que se hacen como niños pueden entender y entrar en ese ambiente sobrenatural. Sólo entonces, y debido a esa misma inseguridad y sencillez, se podrá comprender el Rocío. Y me compadezco de aquellos que no acertaron a encontrar esa puerta abierta porque:

*Pobre del que no ve a la Virgen
a la media luz del alba
y ante su paso de palio
no se arrodilla a sus plantas.
Y quien al verla pasar
no diga mil veces guapa,
guapa y guapa,
hasta que gritar no pueda
porque se le parta el alma.
Y si el Rocío no lo sientes
y si nunca lo has sentío,
yo lo siento, amigo mío.
No sabes lo que te pierdes,*

no sabes lo que te has perdido.

Y esta forma de querer, como la de un niño que quiere a su madre y no puede vivir sin ella, es como la Hdad. de Ronda quiere a la Virgen del Rocío.

Por eso el martes, cuando la Hdad. sale, la gente se siente con un ánimo distinto, todo tiene otro color, más brillante, más esplendoroso. *Que bonitas son las mañanas cuando salimos para el camino, que bonito todo parece cuando nos vamos para el Rocío... Y esa mañana una Paloma se posa en mi ventana, me anuncia que la Romería ya está cercana y me cuenta que la Virgen tiene sonriente la cara.* La Romería es algo ya inminente y todo va sucediendo con rapidez, con la celeridad natural de las mañanitas de mayo. Nos espera el Coto, las doradas arenas, los perfumes del campo y de las flores, el trino de los pájaros, el vuelo de los patos silvestres y allá en su ermita blanca, Ella, la Señora, La Reina, la Pastora. La Virgen Marismeña: dulzura, pasión y locura.

*Ya está la carreta del Simpecao
en la puerta de la Iglesia Mayor,
carreta blanca como la cal.
Y le han puesto a la carreta
flores de mayo,
y a los bueyes y arreos
talabartería bordá,
porque quieren que luzca el Simpecao
que Ronda hasta el Rocío se va a llevar.
Mi Ronda tiene un tajo
y un Simpecao Rociero,
y ese tajo es tan hondo
como el amor que a Ti te tenemos.
Que mi Ronda tiene un tajo
y un Simpecao rociero.
Simpecao de grana y oro,
grana como la sangre de mi cuerpo
y de oro como las letras, para decirte:
¡Rocío, cuánto te quiero!*

Y esa clara mañana la Hdad. de Ronda se pone en camino sin otro norte y guía que la Virgen del Rocío. La fe se convierte en coplas, la esperanza en alegría y la caridad hecha en amor por todos, en el latir de un único corazón que por

Ronda se desparrama. Sólo pensamos en la Virgen, soñar con Ella, intuyendo como el día en que lleguemos, a la Virgen del Rocío se le va a cambiar la cara, porque sabe que hoy Ronda sale, y para estar con Ella a sus marismas se marcha. *Cantando con alegría porque se van para verla, hoy salen de Romería gente que son rondeña. Que la Hdad. de Ronda entre salves y plegarias, guitarras y palmas a compás, con sus cantes de peregrinos hasta su ermita va.*

Per hay que aligerar, tenemos que llegar a Utrera antes de que la noche nos cubra con su negro manto y no nos deje montar el campamento. *A paso de tractor, por carretera, va mi Hdad hasta la Consolación de Utrera, la del barquito en la mano y su preciosa Iglesia mudéjar, primer encuentro con la Virgen, primer Rosario, primera candela. De los jardines de su alameda una rama del romero nos trae el recuerdo del camino y de la arena del sendero.*

Pronto el cielo se hace negro, se van formandoorros, que serán compartidos por los que desde Ronda vienen para no perderse el peregrinar de su Hdad. y sólo disfrutarán de unas horas que para muchos de ellos serán inolvidables. Empieza a caer el relente, se cubren los hombros con mantones, mantas y marselleses; una mirada y un rezo ante el Simpecado. Saludos a quienes nos visitan, alegría compartida, palmas a compás, guitarras que suenan diferente, mi Hdad. se pone a cantar. El cante terso y límpido, las voces están divinas, se van desgranando por sevillanas, por fandangos, rumbas y plegarias dedicadas a la Virgen de las Rocinas. Relampaguean velas en la carreta del Simpecao, que dan testimonio de la constante presencia de la Señora.

El fuego dorado más que acompañar se hace necesario. La candela se convierte en el centro y en el eje de la noche entera, somos como chispas alrededor de la leña crujiente. ¿Qué tendrá ese fuego que nos embruja en la noche iluminada? Fuego que derraman estrellas rasantes en la noche encantanda, fuego en las llamas, fuego en las velas que alumbran el Simpecao, fuego en los ojos despiertos de los peregrinos, arrebujaos en sus mantas. Fuego en el aire y en la Primavera, fuego en el corazón y en el alma, fuego de amor por Ella.

La madrugada se prolonga indefinidamente. Algunos se retiran a descabezar los sueños para seguir soñando, otros prefieren seguir cantando y resistir hasta el alba. Al día siguiente cruzaremos la frontera del Guadalquivir por Coria, que nos adentrará en el paraíso tartésico. Cuando el rociero peregrino se queda dormido, al despertar nota una sensación de irrealidad, no se cree que esté en el camino. Los romeros resurgen con el nuevo brío de la mañana, el alcalde de carreta, hecho un brazo de mar, nos va despabilando. Se organiza de nuevo la caravana.

Tras ese despertar del primer día empiezan ya a notarse los efectos del camino maravilloso porque descubrimos con asombro el primer tesoro: íbamos en busca

de la luz y la belleza y la Luz y la Belleza nos han envuelto repentinamente con sus caricias.

Mi Hdad. cruza en barcaza el río de Andalucía. La carreta de nácar del Simpecao se balancea suave en las aguas, como un trono llevado por ángeles y serafines que va camino de la Gloria. Comienza el camino a pie, los bueyes y Cano, el boyero, nos marcarán ya el paso hasta el Rocío , paso lento y cansino, pero decidido y seguro.

Ahora sí, manchas de pinares brumosos nos van acercando, poco a poco, a la Marisma: San Diego, Juliana, Gelo, Lopa, Marlo, Playero... otra vez peregrinos por las arenas.

El sol empieza a castigar con fuerza, pero no se va a oír ni una queja. Unos a otros nos vamos dando ánimo para seguir adelante, el polvo ya va dorando la carreta. Es miércoles por la tarde y la Hdad. de Ronda va desgranando su rosario que es el camino un año entero soñado.

Al atardecer, y agarrao a la medalla quise soñar otra vez, pero el sol no me dejaba.

Ya las sombras se van alargando inexorablemente, la Hdad. de Ronda es como un temblor derramao por los caminos mientras el sol se va venciendo. Y andando entre dos luces, la Hdad. se recoge sobre sí misma, se hace más íntima, aunque Marbella esté cerca. Todos se hermanan, se hermanan el pinar y la jara, se hermanan las estrellas con las sombras... Mi Hdad. en la anochecía de Playero parece una ansiedad rociera que se convierte en Ave María. Polvo, sudor, coplas, fervores, rezos, y todos acunaos mientras las sombras de la noche apuntan como flechas a la acampada y la carreta encendida es como un resplandor malva que va alumbrando las carnes del alma. Esa noche todos duermen, el camino nos pasa la primera factura, casancio en el cuerpo pero en el alma frescura. Nos sentimos como envueltos por una naturaleza que nos trasciende y nos identificamos como parte de ella: las encinas, los pinares, las flores silvestres, amapolas y margaritas, los trigales y los arroyos, el propio cielo, y nosotros como peregrinos soñando en el suelo.

Al amanecer los cohetes parecen como un cordón de oro que quisieran bordar en las nubes una madrugada que ya se acaba. El tamborilero toca diana. Levanta el campo rociero, la caravana ya se prepara. Juntos, Ronda y Marbella ya se van para el Quema. Vamos hacia esa misteriosa frontera que nos separa de un reino desconocido, como si fuera una transparencia divina que tenemos que traspasar. El agua del Quema nos purifica y transforma en un bautismo simbólico. Éramos solamente peregrinos y al salir de aquel Jordán marismeño nos convertimos ya en rocieros. La alegría lo inunda todo. ¡Cuánta belleza! Las salves, las flores, los cohetes y los vivas...

Tras los pinares que están al otro lado del Quema, repentinamente en una revuelta, como si fuese una flecha clavada en el cielo, aparece la torre de Villamanrique. Desciende suavemente la Hdad., entre naranjos y limoneros. Suenan las campanas en la plaza, estallan los cohetes, una multitud de manriqueños nos esperan para darnos la bienvenida y también la enhorabuena. La masa humana ondea, esperando el supremo momento en que Cano, el boyero, una vez más, haga el milagro: impresionante mi carreta tirá por los bueyes y empujá sólo por los rondeños, subiendo las escalinatas de la Iglesia. Se funden en clamorosos vítores dos pueblos, dos Hermandades, dos corazones. Nudos en la garganta y vivas entrecortados. Y en aquel ambiente cautivador, la Hdad de Ronda canta... Pero aquí canta de otra manera, todo es sentimiento. Después de cantar, más vivas, más cohetes; emoción contenida, hasta que Cano, sin poder articular palabra, porque está en su pueblo, aguja sus bueyes de nuevo. Pero esta vez sí ayudan los manriqueños para que mi carreta baje despaciosamente.

*Y fundidos en mutuos abrazos,
rocieros de vieja estirpe, manriqueños
con rocieros de cuño nuevo, rondeños,
damos los mismos vivas,
sentimos lo mismo por dentro,
y le cantamos a esa Blanca Paloma
que nos contempla desde el cielo.*

Después de que nuestros corazones hayan golpeado a borbotones sangre de emoción en ese bendito pueblo que tanto quiere a la Virgen y sus Hermandades rocieras, vamos en busca del sesteo para nutrir el cuerpo, que no el alma, pues ella de tantos momentos conmovedores está alimentada para una larga temporada. La tierra marismeña con sus colores y su vida, el aire con sus perfumes, el fuego de las candelas, el agua del Quema y Villamanrique han penetrao en nuestro espíritu como un auténtico río desbordado de sinfonías rocieras. En el camino hemos dejado nuestras huellas y también el camino nos deja las suyas en el corazón, vivencias que no olvidaremos nunca.

La vida se nos va como esas tardes del camino rociero que se van oscureciendo poco a poco, mientras la bóveda celeste empieza a salpicarse de estrellas. Ya huele a marismas, ya huele a Rocío. Las estrellas en el cielo y en el alma. Las estrellas en el aire y en la carreta de nácar. Aire con chaparrones de mayo que limpian los pinos. Todo se conmueve: el campo, los árboles y la naturaleza entera. Otra vez candela, otra vez Rosario, otra vez coplas rocieras.

El frescor de la madrugada marismeña cala hasta los huesos y el rocío maña-

nero es la señal para de nuevo emprender el camino. Nos espera la gran arteria vital del camino rociero: la Raya Real. El pecho se nos abre para que penetre el aire marismeño que después el polverío va a enturbiar. Ese polvo que como si fuera un atmósfera irreal lo envuelve todo. Ya no suenan tamboriles ni se oyen coplas. Sólo vemos las nubes de arena que arrastra un viento caliente que va dejando la Raya salobre, desierta y seca. Aquellos alegres grupos de la salida ya se han deshecho y comienzan a desfilan peregrinos solitarios con la mirada en el suelo, unos tras otros como sombras de un mundo lejano, con una vara de algún eucalipto recién cortada y con un ramito de romero atado al palo con cintas violetas. Cansancio, gargantas secas, colores tórridos, carnes morenas, sudores del cuerpo y fatigas del alma. Es tiempo de promesas, gentes que llevan horas sin beber, peregrinos que caminan sin hablar y sin sentarse, andando incluso descalzos. Labios resecos, sudada espalda, la voz callada, solamente de vez en cuando algún suspiro se escapa. Pero sufrimiento y gozo siempre adelante, con la sonrisa en la boca. Dentro del grupo de gente de a pie y metido también en aquella luminosa nube de polvo brillante que todo lo envuelve, solitario y aislado camina a veces junto a nosotros ese peregrino que probablemente hace el camino por primera vez y ahora empieza a comprender lo que es el Rocío, va entrando por esa puerta ancha por la que sólo las almas sencillas pueden penetrar, el misterio se ha hecho prodigio y esa curiosidad primera se ha convertido en fe.

Las cigüeñas de Palacio paran el vuelo para dar la bienvenida a los romeros, cigüeñas que al iniciar su vuelo y estirar sus alas parecen como varas de nardo que quisieran ser colocadas en la carreta de la Virgen junto a las flores. Cuánto gozo empieza a sentirse, da la impresión de que ha surgido un viento de esperanza y renovación entre los pinos. La fraternidad entre los que caminan parece inundar el ambiente cuando mutuamente nos ofrecemos comida y agua, o tal vez una simple naranja.

Después del merecido sesteo, hay que seguir. Dejamos atrás el Palacio Blanco y sus palmeras y allí, dentro del Coto de Doñana, caminamos entre romero y amapolas. La afluencia de peregrinos cada vez es mayor, la Hdad. de Ronda se hace minúscula entre ese río caudaloso de caminantes que van próximo a desembocar al Ajolí cercano. El mirar se vuelve ansioso, porque el tramo que queda es uno de los más íntimos y expectantes, todos apiñados en torno a la carreta del Simpecao y prestando fuerzas. Sobrecoje más que nunca el tintineo de los campaniles, y las pisadas se ahondan cada vez más en las arenas. Se avista ya la meta de tantos esfuerzos, la Ermita ya se divisa, ya se ve la espadaña blanca. Se acerca el final: el Ajolí, puente y frontera; final del camino de la tierra y final del camino del alma.

Y cuando sienta el crujío del puente del Ajolí me temblarán las piernas y el cuerpo también a mí. Todo es tan asombroso, tan irreal y tan sublime que empiezan a aparecer las contradicciones del alma. Por un lado el acuciante deseo de llegar a la aldea como algo ardiente que nos quema por dentro y por otro el sentimiento contrario deseando que el camino se alargue más y más e incluso, si fuera posible, que durase eternamente.

*Que no quiero llegar
porque la llevo en mi alma,
que no termine el camino...*

Soñar la ermita blanca que está contigo.

Termina el camino, camino de cuatro días con luz solar y tres noches con luz del alma. Ya sólo queda en nuestra memoria las emociones vividas, las maravillas de la noche encantada, y sobretodo el encuentro inesperado con el Amigo con mayúscula, con el Creador, creador de todo lo que hemos visto y hemos vivido.

*Y esa paloma que el martes
se me posó en mi ventana,
fue la que estuvo en la noche de Utrera,
en Coria, pasó el río en la barca
paró su vuelo en el Quema
para mojarse las alas.*

Se calentó en la candela con peregrinos cantando.

*Dejó la sed que tenía en el Pilón de Palacio,
Y al final llegó al Ajolí
y delante de la carreta
bailó por sevillanas
sobre el viejo puente de madera.*

¡Qué suerte hemos tenido los rocieros! ¡Qué suerte tan poco merecida! ¡Qué regalo tan inesperado y tan inexplicable! La luz del Rocío todo lo inunda. Rotos de caminar depositamos la carreta en la Casa Hdad. Ya está la carreta de Ronda en su capilla, este año ya no hay más camino, que ya está Ronda en el Rocío. Y con el alma tensa por las emociones del camino, la primera visita que se hace es a la Ermita. *Y yo, bajo tu mirada sentiré un escalofrío, de verme a solas contigo, Tú y yo a solas, Rocío.* En ese momento mágico a solas con la

Virgen, nos sentimos como ese cazador que encontró la imagen de María del Rocío, también nosotros por fin la hemos encontrado a Ella.

Y cuando la gente sale de la ermita ya duerme la primavera, el ánimo se te desvela con una felicidad, que después de todo un año de espera, la vida se te vuelve una fiesta rociera. Fiesta en la Hdad. de Ronda, que ya estamos en la casa de Ella.

El sábado por la tarde Ronda rendirá pleitesía a la Señora, con delirio y majestad pasará la carreta blanca delante del Santuario blanco. Las campanas se echarán al vuelo y en el aire... Sonará una Salve admirable. ¡Virgen del Rocío, es Ronda quien viene a verte!

*Y mi carreta me ha pareció
una barquilla de vela,
blanca mi carreta blanca
navegando por la arenas.
Y lleva por blanca vela
mi Simpecao del Rocío,
la empuja el viento serrano
que en el pecho hemos traído.*

Ya en pleno Rocío se suceden los actos religiosos en honor de la Virgen: Misa Pontifical, Santo Rosario y el momento culminante, cuando ya el alma se rompe. El Lunes de madrugada, como si fuera un estallido de resplandores, la Virgen del Rocío rompe la oscuridad nimbada por un brillo maravilloso, nubes formadas por el sudor de los almonteños, incieso luminoso que sirve de peana, como un altar que misteriosamente se mueve. Allí va, sobre un mar de cabezas, como una nave escorándose y enderezándose. Miles de brazos tienden hacia Ella. Y poco a poco el cielo se va tiñiendo de naranja, ya clarea por levante. Pasa por delante de Villamanrique y Pilas, por Coria, La Puebla y Umbrete. Luego cruza al otro lado del acebuchal y saluda a la gente de Sanlúcar la Mayor. Después... a la Palma del Condado. Y por fin, al lado de su Hdad. madrina... a Ronda. La tengo cerca, la tengo enfrente, la Virgen se para. Mira a los rondeños. Mira a su Simpecao. El corazón se nos hiela, los sentíos están paralizaos. Frente a frente, la Virgen del Rocío y Ronda.

*y por el llanto cegao
a este rondeño rociero
la garganta se le quiebra en un grito rasgao,
de los adentros de las entrañas*

*con la voz rota y ronca
un clamor hondo se escapa:
¡Viva la Virgen del Rocío!
¡Viva la Blanca Paloma!
que ¡Viva la Hermandad de Ronda!*